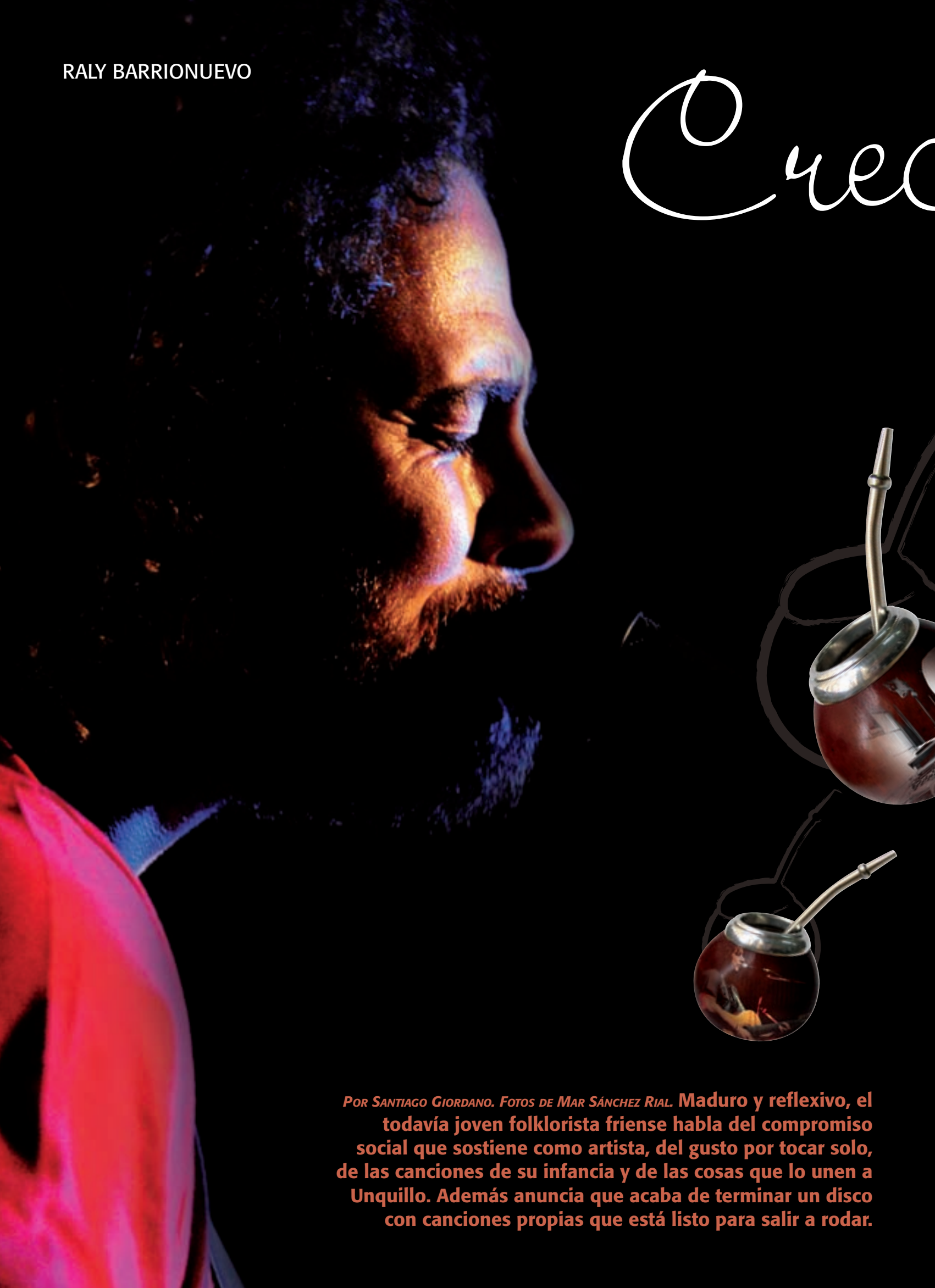


RALY BARRIONUEVO

Crec



POR SANTIAGO GIORDANO. FOTOS DE MAR SÁNCHEZ RIAL. Maduro y reflexivo, el todavía joven folklorista friense habla del compromiso social que sostiene como artista, del gusto por tocar solo, de las canciones de su infancia y de las cosas que lo unen a Unquillo. Además anuncia que acaba de terminar un disco con canciones propias que está listo para salir a rodar.

...e desde el pie



La única exigencia de su protocolo es que durante la charla circule el mate. Así es como la conversación resulta amena y extensa. Más amena cuanto más extensa. Una amenidad que se mide en cambios de yerba. En la mesa de su casa o en un estudio de radio, Raly Barrionuevo es de los que habla con tono entre tímido y reflexivo, pero con palabras claras. Seguro y concreto, pero nunca arrogante. Cada vez que redondea una frase, levanta la vista, como si buscara compartir lo que en el fondo son los interrogantes que lo mantienen alerta como artista, como vecino de Unquillo, como amigo de sus amigos y colega de sus colegas.

Habla de cuando llegó a Córdoba hace casi 20 años, de cuando gracias a León Gieco pudo ver el mar por primera vez, de una madrugada festivalera en la que en una pizzería de Cosquín guitarreó con Juan Falú, de cuando se quedó varado con su viejo Jeep en medio de un salar en Bolivia y lo salvaron de casualidad, de sus perros que se le abalanzan cada vez que regresa a casa, de que la relación con su Frías natal es siempre intensa, y de que de vez en cuando le gusta ir a Buenos Aires. Habla también del disco que viene y de los que pasaron; y esa es también una forma de hablar de su vida.

En la charla todo se desenvuelve con sencillez. Con la misma sencillez con que va y viene el mate. Sin embargo, entre las palabras de Raly se tejen mundos complejos. Y descifrar esas complejidades de un solo trazo y a las apuradas sería perder la oportunidad de entrar en un universo interesante: su manera de estar en el mundo, su modo de resolver su relación con las cosas, las tensiones entre el deber y el ser de un artista comprometido con causas sociales. Es también el universo de un

cantor santiagueño que canta zambas como un catamarqueño y el de un joven que se acerca a los 40. Acaso sin planearlo, Raly edifica su riqueza artística y personal en ese delicado equilibrio entre vida, tiempo y circunstancia, en los cruces que lo cruzan y que tienen que ver con el campo y la ciudad, con lo tradicional y lo moderno, con lo eléctrico y lo acústico, con la participación y la contemplación, con lo que es de uno y lo que es de todos. Con la independencia necesaria para sostener lo que logró ser: un artista que puede compartir lo propio con Kevin Johansen, La bomba de Tiempo, La Fernández Fierro, Manu Chao o Puente Celeste; que puede invitar a la cantante cubana Yusa o a Vivillo Ábalos, el último exponente vivo de los legendarios Hermanos Ábalos, o a Liliana Herrero. Y puede hacerlo sin dejar de ser lo que un público numeroso y cada vez más variado espera que sea: Raly Barrionuevo. *"El próximo disco ya está listo. Se va a llamar Rodar y tal vez tiene que ver con eso de no quedarse quieto en un lugar –cuenta Raly– Son todas canciones mías; y las letras reflejan esos movimientos que no necesariamente tienen que ver con subirse a una combi o a un avión sino, sobre todo, a mantenerse dinámico, a rodar. Hay una sola chacarera. El resto son canciones de todo tipo. Yusa colaboró en la producción y entre los invitados está Vivi Pozzebón".*

–¿Son todas canciones compuestas en los últimos tiempos o rescataste alguna inédita de otra época?

–Son todas canciones compuestas últimamente. Mientras hacíamos *Radio AM* y después, mientras lo presentábamos, escribí mucho. Y en este disco está parte de eso.

PARAR LA PELOTA

La charla se ceba y en un momento se habla de madurez, tal vez la palabra clave para describir el presente de Raly. *"Es cierto, ando pisando un poco más la pelota, no sé si eso tiene que ver con la madurez, pe-*

ro hay algo de eso”, dice y enseguida recuerda cuando en la última edición del festival de Jesús María le pidió a la comisión organizadora que lo programaran fuera del horario televisivo, bien entrada la madrugada y con la posibilidad de que el público se acercara al escenario, ocupando el campo de la doma. *“Cuando está la televisión en el medio todo se complica –sostiene– Y los festivales, más que pasarelas del apuro, deberían ser una oportunidad para encontrarse con la gente, para cantar tranquilo. Aquella vez, en Jesús María, lo pude hacer así y eso me permitió durante casi dos horas cantar canciones propias y de otros, sin ningún apuro y conectado con la gente”.*

Difícil explicar si se trata de una coincidencia, pero eso que podría llamarse madurez llegó después de *Radio AM*, un disco en el que Raly mira el pasado del folklore, aquellas canciones que marcaron su infancia en Frías. *“Adoro ese disco –asegura– No sólo porque me permitió acercarme a un repertorio que de una manera u otra me sonaba adentro desde siempre, sino porque me permitió sanear una parte muy dura de mi infancia”.*

–¿En qué sentido?

–Si bien fui un niño feliz, por supuesto, al mismo tiempo absorbía esas crisis que se viven en las casas. La separación de mis viejos alejó a mi padre, que representaba toda esa música. En cierto modo, hice ese disco pensando que estaba haciendo el disco que mi padre hubiese querido hacer.

“Cuando toco sin banda salen versiones más íntimas, como tomando mate en casa”.

–Pero la idea llegó por otras circunstancias...

–Más o menos. Fue cuando el grupo de Paisano Vivo, con el que llegamos a estar muy afianzados, se había desarmado. Ernesto Guevara y el “Mono” Banegas se habían ido. Yo estaba armando otra banda, pero todavía necesitaba tiempo para que suene como yo quería que suene. Mientras tanto, estábamos con Luis Gurevich grabando en casa de esa genia que es Elvira Ceballos. Grabábamos un disco todo de Elvira. Disco que, dicho sea de paso, todavía no terminamos, pero vamos a terminar muy pronto. Y probando algunas cosas, Elvira me hizo hacer unos tangos, aunque los canto horrible. Al único que podía hacerle frente es a “Nada”, que es muy melódico: el resto me salían mal, en serio. Pero Elvira se empeñaba en hacerme cantar tangos. La cosa es que así fuimos llegando a valeses como “La pulpera de Santa Lucía”, “Temblando”, “Pedacito de cielo”, “Flor de lino”, que por ahí están más ligados al repertorio tanguero, pero que en las provincias del norte son parte del repertorio folklórico. Ahí me di cuenta que estaba cantando lo que le había escuchado cantar a mi viejo, la música que sonaba en mi casa. Enseguida entendí que era el momento de hacer un disco con eso, de saldar esa deuda con mi niñez y poner canciones donde hubo dolor. Lo grabamos en poquísimos días, en la casa de Elvira, en el querido barrio de Alto Alberdi, y en esa casa hicimos la foto que salió en la tapa.

–Desde entonces comenzaste a convivir con esas canciones también en tus show en vivo, inclusive tocando solo...

–Me encanta tocar con la banda, pero también me gusta mucho lo que pasa con el público cuando toco solo. No sé, como que siento más ganas de contar algo acerca de las canciones y salen versiones más íntimas, como tomando mate en casa. El año pasado Manu Chao me invitó a abrir un concierto suyo en el estadio Malvinas Argentinas, en Buenos Aires. Antes del concierto, mientras charlábamos y tomábamos unos mates, me preguntó cómo iba a tocar; y cuando le dije que lo iba a hacer solo con la guitarra, me dijo: *‘Esta bien porque si una canción no suena con la guitarra sola, quiere decir que no va a funcionar nunca, que no tiene mayores esperanzas’.* Es así.

UN LUGAR EN EL MUNDO

Frunce el ceño, levanta la vista y resuelve el cálculo: *“Hace 19 años que llegué a Córdoba”*, dice Raly. Y enseguida agrega que nunca, de ningu-

na manera, cortó los lazos con Frías, su ciudad natal, aunque reconoce Córdoba como su ciudad adoptiva. *“Cuando llegué a Córdoba había movida –sigue– Todavía estaba ese antro mítico que fue Tonos y Toneles, en la Santa Fe, un lugar de resistencia, donde sentados en dos sillitas cantaban los Copla y no volaba una mosca. También estaban las grandes peñas en el Comedor Universitario”.*

–Ahí se foguearon muchos de los que más tarde serán importantes en el folklore...

–Claro. Fue un punto de encuentro muy importante.

–¿Cómo entraste en ese circuito?

–De puro caradura. Me acuerdo la primera vez que canté en el Comedor: tocaban Jacinto Piedra con Elpidio Herrera, Los Manseros Santiagueños y Sixto Palavecino. Más santiagueño que eso... imposible. Jacinto era mi ídolo. Ya en Frías, con un grupo de amigos, éramos fanáticos de Santiagueños, el grupo que formaron Jacinto, Peteco Carabajal y Juan Saavedra después de MPA. El día de la peña me fui a la tarde a prueba de sonido, para verlo a Jacinto, pero cuando llegué, él ya se había ido. Me fui hasta el hotel y ahí lo encontré. Le dije que era de Frías y que cantaba y él, sin ni siquiera conocerme, habló con los organizadores para que me dejaran cantar esa noche con él.

–Y cantaste...

–Canté dos temas: “La pucha con el hombre”, que por entonces era un escondido nuevo, que no se conocía mucho, y “Bailarín de los montes”. Por entonces ya tenía temas míos, pero no se me hubiese ocurrido cantarlos ahí, ante esa cantidad de gente. Nunca había cantado ante tanta gente, me volví loco. Varios años después pude hacer mi propia peña, la Peña Trashumante, primero en el Comedor y luego en el Club Atenas.



"Pero sigo siendo el santiagueño que fui siempre", repite Raly como para dejar en claro dónde están sus raíces. "Este verano vos me describiste en La Voz como 'el santiagueño de Unquillo' y eso me encantó, porque lo siento así. Soy santiagueño, claro, pero Unquillo es el lugar donde me gusta vivir, donde me suceden cosas que no me sucedían desde mi niñez en Frías. Donde sé que siempre tengo alguien cerca. Me siento parte de ese pueblo, tengo amigos y sé que hay casas en las que no hace falta golpear la puerta para entrar, pasar a comer o a buscar alguien para salir. También es el lugar donde puedo estar solo con mi familia, que son mis siete perros". "Pero también tengo una parte de Catamarca, por parte de mi viejo –continúa–Una tía catamarqueña, la poeta María Elena Barrionuevo, siempre me señala que el catamarqueño me sale cuando canto zambas ¿Te das cuenta? Si alguna vez hago una continuación de Radio AM me gustaría hacer esas zambas, como "Achalay mi mamá" y otras por el estilo. Debería hacerlo pronto, aprovechando que Elvira está bien, y así sacarme el gusto".

LEVANTAR BANDERAS

Más allá de las raíces y los lugares, Raly es también un artista que levanta banderas, un artista social, si se quiere. Antes de su posición tomada contra la minería contaminante y antes aún de su adhesión al Mocase (Movimiento Campesino de Santiago del Estero), sus canciones reflejaban la inquietud de quien cuestiona un estado de cosas.

"No se cómo se fue consolidando esa idea en mis canciones, esa postura frente al mundo, pero está, por supuesto. Es algo natural y debe ser por eso que no sabría explicar cómo se fue consolidando. Me cuesta hablar de mí mismo en ese sentido. De todas maneras la mía es una visión entre tantas –asegura–Al mismo tiempo soy consciente de que soy un artista, que llega con su mensaje y al que sigue mucha gente. En ese sentido tengo una responsabilidad a la que no puedo renunciar".

–¿Cuál sería esa responsabilidad?

–La de ser honesto. En primer lugar, conmigo mismo. Simplemente traté de hacer las cosas teniendo en cuenta mi contexto o por lo menos dándole bola a la lectura del contexto que he ido haciendo. Después alguien

"Uno está ahí para tocar las alegrías y las penas y meter los dedos en lugares sensibles y dar su opinión".



41

puede acompañarme o simpatizar con lo que hago, del mismo modo que habrá gente que me detesta por eso. No puedo manejar esas cosas. Lo único que puedo decir es que siempre trato de tener las antenas subidas.

–¿De qué manera la realidad influye hoy en tus canciones?

–De distintas maneras. Y en eso hay una tradición. Yupanqui define de una manera muy clara lo que es la función del artista. Después uno está ahí para tocar las alegrías y las penas y meter los dedos en lugares sensibles y dar su opinión, que por ahí te puede hasta enfrentar con el otro. Pero se trata de hacerlo desde la convicción y la responsabilidad. Esto es arte. Y no para refugiarse en eso. Por eso mis canciones son como fotografías de época. Un tema como "Somos nosotros" fue escrito hace mucho, y a veces me pregunto quiénes somos nosotros hoy.

–"Somos nosotros" es el reflejo de la época menemista...

–Sí, y por ahí en la época menemista todo estaba más claro respecto a quién era quién. De todas maneras, aún si hoy muchas cosas cambiaron, nunca tuve la idea de sumar mi canto a los poderes. Mi idea, si se quiere, es más zitarroseana, viene del 'crece desde el pie', de crecer de abajo. Pero sigo cantando "Somos nosotros" y sigo sintiendo que nosotros somos los que seguimos creyendo en el arte y en el buen obrar y en los afectos y en que esas cosas simples son las que pueden hacer que estemos mejor.

–¿Los temas que forman Rodar, tu próximo disco, son una fotografía de este momento?

–Son canciones que ya siento muy mías y estoy ansioso por salir a tocar. Me parece que no va a faltar el que diga que ya no canto canciones con contenido social, pero no es difícil escuchar que en esas imágenes y esos contenidos que acabo de grabar hay mucho de social. Pero enfocados con otra mirada.



El Proyecto Mamas es una idea de Federico Racca y Sebastián Cámara (fotógrafo colaborador de LaCentral) para la promoción de la lactancia materna a la que luego se sumó como invitado el doctor Héctor Pedicino. Además del Raly, participaron Petete Martínez, Cacho Buenaventura y Oscar Dertycia, entre otros.

TRIPLEDOBLEVÉ
www.ralybarrionuevo.com

